

LIBURU BERRIAK / RESEÑAS

Symbolae Lvdovico Mitxelena septvagenario oblatae, J. L. Melena (ed.), Vitoria-Gasteiz, 1985, 2 vols., 1.580 págs.

Dos magníficos volúmenes constituyen el Homenaje que la Universidad del País Vasco dedicó a Koldo Mitxelena en el mes de diciembre de 1985 con motivo de su septuagésimo aniversario, gracias al concurso del Gobierno Vasco y de la Diputación Foral de Alava, tal como reza la página adjunta a la de *Presentación* por el editor de la obra, José L. Melena.

La capacidad de organización y eficacia en los resultados mostradas por su editor y colaboradores han presidido el buen hacer que convierte estos volúmenes en orgullo dúplice, por cuanto el magnificante resultado de estas *Symbolae Lvdovico¹ Mitxelena septvagenario oblatae* tienen de reflejo fiel de aquél a quien van destinadas.

Y es que, en efecto, la personalidad científica del homenajeado desborda los límites de la normalidad. Es ya muy notable que la Cátedra que él ocupó en los últimos años hasta el momento de su jubilación, nunca cumplida sino sobre el papel y también *nemine discrepante* en esta ocasión, llevara por título «Lingüística Indoeuropea y Filología Vasca»; será aún más notable, seguramente raro, que alguien pueda volver a sentar con la misma competencia cátedra de tan excepcional alcance, creada —en realidad— a su justa y precisa medida.

Pero ni siquiera en tan vasto campo quedó agotado su quehacer, pues, junto a los numerosos trabajos que Michelena dedicó a la Lingüística Indoeuropea y —principalmente— a la Filología Vasca (entendida ésta en su sentido auténtico, esto es, como el estudio equilibrado de la lengua y su literatura, cuya relación inseparable defendió vehementemente, y no sin temor a que se viera reducida, en los últimos tiempos), cultivó dominios tales como la Lingüística General, las Lenguas Paleohispánicas, la Lingüística Románica en sus relaciones con el Euskera, todo ello en libros, artículos y reseñas, cuya relación pulcra y minuciosa puede consultar el lector en la bibliografía que estas *SYMBOLAE* ofrecen al comienzo de su *PARS PRIOR*, tras el translúcido retrato de Luis Mitxelena, y sin que entre una y otro medie la consabida *Tabula gratulatoria*, ausencia que en este caso se convierte en testigo mudo de su invencida contestación.

(1) Él hubiera preferido ALOISIO.

Hay recogidos en esta obra trabajos que recubren las más variadas áreas del estudio lingüístico y que han sido agrupadas con notable acierto, lo que resulta muy meritorio, dada la heterogeneidad de los temas tratados. Claro está que, al lado del acierto general, existen pequeñas inexactitudes que, seguramente, son resultado de también pequeñas claudicaciones. El criterio seguido para llevar a cabo tal agrupación ha sido el de afinidad a una área de conocimiento determinada, de tal manera que, una vez distribuidas las áreas consideradas pertinentes, se ha utilizado —dentro de lo posible— el orden cronológico. Se ha prescindido por completo, en cambio, de la clasificación atenta a divisiones, bien puramente lingüísticas, literarias, bien filológicas, y ello constituye motivo de elogio, aunque la ausencia total de subagrupaciones reales (que no efectivas, pues, de hecho, se guarda un orden de agrupación en cada apartado) puede llegar a dar lugar a que, por poner tan sólo algún ejemplo, tras el concienzudo trabajo de Ricardo Cierbide «Ordenanzas capitulares del Cabildo de Santa María de Tafalla (1357). Historia y lengua», venga otro de Paloma Díaz-Mas titulado «Mira Nero de Tarpeya», en el que se estudia con amenidad y acierto la deformación sufrida por el verso celestinesco en la tradición oral, o que, tras el trabajo metodológicamente muy marcado de Pello Salaburu «Uztardura», encontremos el más tradicional de Juan San Martín «Toponomástica eibarresa medieval»; en realidad, todos ellos constituyen modos distintos de aproximación al hecho lingüístico y todos ellos fueron ensayados en diferentes ocasiones por Koldo Mitxelena, de ahí que elogiemos la consideración unitaria de su tratamiento.

En el orden elegido para la distribución definitiva de la obra en dos volúmenes, aparecen en lugar primero los trabajos de colegas en sentido estricto, esto es, interlocutores con los que Michelena contó en su mundo científico indogermanístico y clásico, que ocupan —sucesivamente— los apartados denominados INDOEVROPEAE, GRAECAE y LATINAE. Quizá no resulte totalmente ajustada la inclusión en el primero de ellos, junto a los otros impecablemente seleccionados, del trabajo de M.^a Pilar Fernández Álvarez «Esbozo de una sintaxis dependencial del texto gótico del Evangelio de San Marcos» (basado en los conceptos ternièrianos de «dependencia» y «valencia», que, a través del método de H. Happ, de la misma procedencia, tratan de ser aplicados certeramente a la lengua gótica documentada); para éste, como también para otros casos, hubiera sido necesaria la creación de un apartado real de Lingüística general. Por otra parte, incluir en GRAECAE el artículo de Manuel García Teijeiro «Posibles elementos indoeuropeos en el Hades griego», que podría haber figurado en el anterior, supone haber realizado una elección que tal vez no justifique otras a las que nos referiremos más tarde.

Tras LATINAE sigue VARIAE DE LINGVA. Se incluyen aquí cinco estudios de Lingüística general que, en realidad, podrían haber sido co-

locados en cualquier lugar, pues no responden a un criterio geográfico ni histórico-lingüístico; y cualquier lugar habría sido en este caso más adecuado, pues su inserción aquí no hace sino romper la continuidad existente entre los tres apartados anteriores (INDOEVROPEAE, GRAECAE y LATINAE) y el siguiente (PALEOHISPANICAE), siendo así que, como es bien sabido, los estudios dedicados a las lenguas y culturas prerromanas hispánicas constituye objeto de atención por parte de los estudiosos de la Lingüística indoeuropea (ya que la división más obvia de tales lenguas y culturas se hace tomando en consideración su carácter indoeuropeo/no indoeuropeo) o clásica, pues algunas de estas lenguas, bien por su propia naturaleza, bien por el alfabeto en el que fueron escritas y en el que se nos han transmitido, son apéndices de la Lingüística griega o latina.

El ya mencionado apartado PALEOHISPANICAE constituye una espléndida muestra de aportaciones nuevas a esta sección de estudios hispánicos, que Michelena incrementó con su aportación muy enriquecida porque en él confluía la doble condición de vascólogo e indoeuropeísta, tan codiciada en este campo y que ha sido heredada por Joaquín Gorrochategui, autor del trabajo que cierra esta serie paleohispánica, a saber, «Lengua aquitana y lengua gala en la Aquitania etnográfica», cuyo rebasamiento geográfico (entiéndase, del adjetivo «hispánico») se ve legitimado por el parentesco vasco-aquitano hoy ya reconocido.

Viene a continuación el apartado HISPANICAE, en el que se da cabida tanto a trabajos dedicados a cuestiones directamente relacionadas con el castellano como con otras lenguas peninsulares tales como el catalán o el gallego y portugués, pero dejando fuera al euskera, por lo que artículos como el de Gerhard Rohlfs «Autour des cris d'appel pour les animaux domestiques: *cochon et truie*» o el de Xavier Ravier «Toponymes gascons en *r* final sensible. Un fait de substrat aquitano-pyrénéen» encajan aquí forzosamente, pues las cuestiones pirenaico-gasconas desbordan claramente el apartado hispánico si no se apoyan en el euskera como elemento aglutinante; tratar como hispánico al gascón no es exactamente un error, como es sabido, pero no deja de constituir una inexactitud en estas condiciones. Tales trabajos habrían encontrado el lugar exacto en una sección ROMANICAE, que habría podido verse enriquecida por las contribuciones de Joan Bastardas «Els singulars en -s en el català preliterari. El cas atribut», de Joan Veny «Etimologia ictionímica. El català *petarc, Crenilabrus scina*», de José Luis Pensado «Aportaciones al Diccionario Etimológico Gallego y Portugués» o, en todo caso, con el artículo de Carmen Pensado «El cierre de las vocales romances ante una palatal y su motivación articulatoria», así como con el de Antoni M. Badia i Margarit «Toponímia basca i morfologia romànica. A propòsit dels derivats d'*Urtx*», ya que no se ha tomado la decisión de incluir este último en la sección siguiente. Por otra parte, contribuciones como la de Julián Méndez Dosuna «La duración de *s* en los grupos

sp, st, sk. A propósito del orden regular de difusión en algunos cambios fonéticos» o como el trabajo de Emilio Alarcos Llorach «Sobre las unidades del contenido» habrían quedado mejor integrados con otros de Lingüística general.

La riqueza de temas, de enfoques metodológicos tan dispares, así como el amplio espectro que, desde un punto de vista diacrónico, abarca el apartado correspondiente a *VARIAE DE LINGVA VASCONICA*, el más numeroso, viene fuertemente marcado por la impronta de Luis Michelena. El fue fijando, uno a uno, todos los puntos que forman el entramado filológico del estudio vascónico, que ahora aparece como una disciplina floreciente, a la par que como realidad innegable y presumiblemente bien asentada. Buena prueba de ello es que, al lado de los nombres ya consagrados que engrosan la lista de sus integrantes (Jacques Allières, Luis Villasante, Jean Haritschelhar, Patxi Altuna, entre otros) hay otra larga lista que representa la savia joven emanada, en mayor o menor medida, más o menos directamente, de la sabiduría del maestro y que es garantía más que suficiente de su continuidad. No deja de ser una suerte que carga tan pesada cuenta con una pluralidad de hombros sobre los que reposar. Digamos, por otro lado, y en la línea ligeramente crítica a la agrupación llevada a cabo con los trabajos, que el artículo introductor de esta serie, «Algunas ideas sobre tipología lingüística a propósito del euskera y el indoeuropeo» respondía tanto a este apartado como a *INDOEUROPEAE*, por lo que tiene de integrador del tratamiento comparativo vasco-indoeuropeo, lo que constituye una novedad por parte de su autor que resulta aquí especialmente loable, o que la contribución de Angel López García «Una hipótesis tipológica relativa a la lengua vasca» tiene más trascendencia para la Lingüística general, aunque su inclusión en *VARIAE DE LINGVA VASCONICA* está plenamente justificada, sobre todo teniendo en cuenta la ausencia de la Lingüística general como área definida y delimitada autónomamente.

Viene, en fin, a continuación el también extenso apartado *VARIAE DE VASCONVM HISTORIA*, con contribuciones asimismo importantes, que, en el reverso de la moneda, son testimonio de la atención que Michelena prestó siempre a las cuestiones históricas, y se cierra esta *PARS ALTERA* con un grupo de trabajos inconexos —aunque, eso sí, aunados todos ellos por el deseo de testimoniar la adhesión al homenaje sentido y necesario a la figura máxima que hasta hoy han proporcionado las Letras Vascas— recogidos bajo el oportuno epígrafe, *SATVRA*, que llevan como colofón aires musicales (en sentido figurado y también recto) preludiales de un estudio turingense, el cual está ya brillantemente terminado y editado en el momento de publicarse las presentes líneas.

Las contribuciones recogidas en las *SYMBOLAE* son, en total, 144. La magnitud del número, así como las 1.580 páginas que componen los dos volúmenes, hablan por sí solas. Sería desmesurado, y carente de

sentido, reseñar todos y cada uno de los trabajos allí reunidos. Nos contentamos, pues, con estas consideraciones globales.

Diremos, además, que, de entre las figuras ya consagradas partícipes en el Homenaje, algunas han contribuido con magistrales trabajos habituales en sus respectivos campos de investigación. Es el caso de Karl Horst Schmidt y su «Keltisch, Baltisch und Slavisch», de Oswald Szemereñyi («Etyma latina IV (24-25)»), «Dos inscripciones ibéricas recién halladas, de Castell de Palamós (Gerona)» de Jürgen Untermann, «A propósito de algunas divinidades lusitanas» de M.^a Lourdes Albertos, «Para una diacronía de la entonación de frase» de Sebastián Mariner, «Sobre las unidades de contenido» de Emilio Alarcos Llorach, «Autour des cris d'appel pour les animaux domestiques: *cochon et truie*» de Gerhard Rohlf, de Rafael Lapesa y su definitivo trabajo «Sobre el uso de modos y tiempos en subordinaciones de acción futura o contingente. Futuro de indicativo por presente o futuro de subjuntivo», de Antonio Llorente Maldonado y su «Topónimos salmantinos y repobladores vasconavarros», de José Miguel de Barandiarán con su contribución «De mitología vasca. Eones al servicio del hombre» o de Joan Maluquer de Motes y su trabajo «El primer yacimiento del Magdaleniense Superior en el Valle del Segre. Noticia inicial», por no citar sino tan sólo unos pocos de los más sobresalientes. Otros, de entre ellos, han buscado la conjunción de su campo y método de trabajo habituales con la pertinencia del Homenaje al que iba destinado, y así es grandemente encomiable el esfuerzo realizado por Antonio M. Badia i Margarit en su «Toponimia vasca i morfología romànica. A propòsit dels derivats d'*Urtx*», o de Francisco R. Adrados en «Algunas ideas sobre tipología lingüística a propósito del euskera y el indoeuropeo», o de Antonio Tovar y «El signo Y del ibérico y un descubrimiento de Michelena», o de Nils M. Holmer en «Analogous Trends in Basque and Celtic Phonology», o, en fin, la casi imposibilidad vencida por Rudolf P. G. de Rijk magistralmente en su «Un verbe méconnu».

Tal vez la nota más destacada, a la par que significativa y merecedora de los mayores elogios por quienes lo han hecho posible, sea la aparición, con todo, de nombres jóvenes, apenas iniciados en estas tareas, junto a figuras insignes y ya consagradas de la Lingüística y la Filología, algunas de las cuales acabamos de traer a colación. Ello es reflejo de la dialéctica que animaban el temple y tesón michelenianos, en los que había una necesidad constante de integrar lo antiguo y lo nuevo, de, dicho con sus palabras, «considerar nuevos aspectos de las viejas materias». Sin duda, este Homenaje, ejemplar tanto en su concepción como en la forma en que ha sido llevado a cabo, constituye el soporte más sólido de la Filología *del* mundo vasco y de la Filología *en* el mundo vasco, por cuanto refleja el testimonio, sobrecogedor en su magnitud y grandeza, del acervo que Koldo Mitxelena acopió y nos ha transmitido.

Tan variado era el entorno científico con el que Michelena entabló relación y en el que llevó a cabo su tarea a lo largo de su inquieta y no fácil existencia, como era universal su reconocimiento.

«QVI ME SCRIPSIT SCRIBAT
SEMPER CVM DOMINO UIUAT»

M.^a Teresa Echenique Elizondo
Universitat de València

Muga, Año IX, n.º 63 [1988].

La revista *Muga* ha dedicado un número especial a Koldo Mitxelena. Loable propósito, sin duda alguna, en memoria del gran intelectual desaparecido aquel triste 11 de octubre último. Y deuda que había añadida, si tenemos presente que Mitxelena perteneció al consejo de redacción de la revista y colaboró en ella. Pero, ay, los propósitos, por muy loables que sean, no son suficientes. La puesta en práctica del propósito se queda muy lejos de un aprobado. Este número de *Muga* se ha escapado a la calle sin pasar por el control de calidad.

Si uno ve bien en el propósito, se trataba de ofrecer trabajos de Mitxelena publicados en la misma revista, a lo que se sumaba una pequeña biografía (encargada a Koldo San Sebastián) y una bibliografía (de Elías Amézaga). Un plan razonable, desde cierta perspectiva, pero de realización chapucera, si se me permite echar mano de expresión tan poco académica, resultando un *Muga* con muchas limitaciones.

Nada más tomar la revista, en la misma cubierta, encuentra uno la ausencia de un dato esencial, y no sólo para escrupulosos bibliógrafos: no se nos dice en qué año, ni en qué mes, ha salido la publicación. Únicamente se nos indica que es el número 63, año IX. Tarea de aritmética, y nada fácil, para el lector. Y enseguida otro defecto que salta a la vista: la mayor parte de las fotografías de Mitxelena en momentos importantes (medalla de oro de Vitoria, doctorado honoris causa por la Universitat Autònoma de Barcelona, homenaje de la Universidad del País Vasco en su jubilación, premio Ossian, etc.) están sin pie (!), dejando al lector más trabajo, esta vez el de adivinar qué diplomas o distinciones son aquéllos, dónde y cuándo se le entregan y quiénes son los que rodean a Mitxelena. Gracias que con la ayuda de los amigos se pueden solucionar algunos de los enigmas, pero probablemente hubiera sido mejor hacer que estas fotos, con sus pies, anduvieran por sí mismas.

Tras una brevísima presentación, la revista trae una especie de editorial. Todo muy bien, pero hacia el final caemos en la cuenta de que fue escrito después del doctorado honoris causa de Burdeos, a saber, en 1982, y se reproduce sin más. Al editorial, también con enigma, pues, le sigue el trabajo de Koldo San Sebastián. Comprendemos que había